

Antología de Obsidian4



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Vueltas

Mar en calma

Insomnio

Reencuentro

Síndrome de abstinencia

Me cierro los ojos

Escríbeme algo

Haiku

¿Y si un día te vas?

Tres

Earl grey

Desnuda duermes a mi lado (I)

Te recuerdo

Recorrido

Metamorfosis

Silencio

Una hoja

Espiral

Innegable

Distancia

Esta noche

Siempre

Vueltas

Con una mirada tuya,

olvido todo:

tus palabras, tus mentiras,

tus coqueteos.

Con un momento de ausencia,

resurge todo:

tus palabras, tus mentiras,

tus coqueteos.

Juras y me odio;

buscas y te odio.

¿Cómo salir, amor,

de esta prisión circular?

Mar en calma

Después del ocaso, la noche.

En el silencio, la ausencia.

Es entonces cuando el mar descansa, duerme.

Una caricia de luna meciendo los rizos, las olas.

Se respira un deseo de paz.

Insomnio

Hoy te cuento, amor, de la noche larga.

Te cuento que el silencio se esfuma
cuando todos duermen.

Te cuento de una sombra que se desliza
por debajo de la puerta desde hace años.

Te cuento que me dueles...

aunque estés a mi lado.

Reencuentro

Hoy te cuento que en la mañana
encontré un pedazo de mí,
ahí, bajo la cama.

Estaba lleno de polvo y me miraba temeroso.
Me acerqué un poco avergonzado para tomarlo
¿Me guardas rencor? le pregunté,
solo bajó la mirada.

Aún me falta recuperar otros tantos,
pero hoy te cuento que los voy recobrando,
me voy recobrando.

Síndrome de abstinencia

Hoy no puedo escribir.

Hoy simplemente

te extraño...

Me cierro los ojos

Me cierro los ojos.

Rendido, cansado, agotado,
me cierro los ojos y así busco paz.

Escucho, sentado a tu lado,
las voces lejanas que vienen y van.

Y yo...

Me cierro los ojos.

Tus manos, que son tus palabras,
me llevan despacio por la oscuridad.

Ignoro, porque eso decido,
las piedras que puedan mi pie lastimar.

Y así...

Me cierro los ojos.

¿Acaso el saber es la carga
que aplasta mi mente cuando tú no estás?

¿Acaso vendría el olvido
si cierro los ojos y no pienso más?

Por eso,
en silencio...

Me cierro los ojos.

Escríbeme algo

Regálame un poco de tinta manchando tus dedos...

¡Qué recuerdos de blanco con negro en tu lápiz de escuela!

Pareciera otra vida, otro tiempo mirado de afuera.

Regálame un par de segundos con forma de letras.

En la espera, las sombras se vuelcan sobre los cuadernos,

ya son viejos y el tiempo congelan detrás del espejo.

Regálame paz y alegría.

Regálame un día seguro.

Regálame un poco de vida.

Regálame un beso profundo.

Haiku

Luna brillante
tus caricias plateadas
sueñan las olas.

¿Y si un día te vas?

Buenos días.

Te preparé tu café.

Sabes, soñé que ya no estabas.

Que me levantaba, como todas las mañanas,
pero ya no te veía.

Estaban tus cosas:

tu cafetera, tus tazas,
un gatito que dormía,
en la pared tu guitarra,
pero tú no aparecías.

Y te extrañé.

La tristeza fue fluyendo.

El silencio avanzaba.

Estuve a punto de llorar cuando desperté
y pensé...

Dime ¿y si un día te vas?

- Quedará el aroma del café.

Tres

- ¡Quiero contarte muchas cosas!
- Bien... pero no me hables de él, por favor.
- Entonces, dime tú cómo estuvo tu día...

Earl grey

Ahumado el recuerdo
del té en la playa.
La lluvia limpiando
las calles lejanas.

Tu piel, como entonces,
un dulce susurro
brotando de un sueño fugaz,
inseguro.

Me miras cautivo,
me llamas, te sigo.

Tu boca entreabierta
pronuncia mi nombre
al tiempo que elevas
tus tiernos talones...

Desnuda duermes a mi lado (I)

Tus senos suaves y plácidos,
ejercen una intensa atracción sobre mí.
El impulso es tocarlos, acariciarlos,
acercarlos a mi rostro y empezar a sentir.
Intento resistirme cerrando los ojos,
todo es en vano,
descubro mis manos
buscándolos ansiosos.
La piel palpitante de tus pezones me ancla.
Mis labios te sienten,
mi lengua se embriaga.
Todo desaparece
se van las palabras...

Te recuerdo

Te recuerdo en las tardes frías
cuando el viento baila
con las hojas de los árboles;
cuando a mi ventana
la acaricia la lluvia;
cuando el silencio
se evapora como antes.

Te recuerdo en las noches sombrías
quizá por la nostalgia
de aquella última noche
o aquel último beso;
tal vez por la costumbre
perenne de tu recuerdo
al pronunciar tu nombre.

Te recuerdo al irrumpir el día
suave, en mi cama,
al embriagarme con sus rayos
imagino tu cabello
recuerdo tu cara
te imagino entre mis brazos
imagino que me amas.

Recorrido

Firme y suave.
Cálida y tibia.
Dulce y excitante.
La recorro y me deslizo.
La beso, la pruebo.
Con deseo contenido
la palpo lentamente.
Mi barba la estremece
y la percibo erizada.
Inquieta se revuelve.
Deseosa se relaja.
Se me entrega.
Me desarma.
Me pierdo en ella...
(y aún falta
tu otra pierna).

Metamorfosis

Tenía los ojos verdes
hasta que apareció él
con su paleta de colores
y los volvió grises...

Silencio

Ella no habla más de él...
para que parezca que no lo piensa.
Él no habla más de él...
para que parezca que no lo piensa.
Y así, entre los dos,
poco a poco el silencio
y la distancia crecen.

Una hoja

Esta tarde, una hoja,
por un momento privado,
por un momento anhelado
incoherente paradoja.

Una hoja viva y muerta,
un tiempo eterno quizás
y a la vez fugaz,
pero abriendo una puerta.

La puerta que va a ese mundo,
ése de los pies desnudos;
todos sordos, todos mudos,
ese lugar tan profundo.

Aquél en que te miro
y no necesito hablarte,
te escucho sin escucharte
emitir más que un suspiro.

Esta tarde una hoja,
una mirada, un beso,
tal vez algo más que eso
con tan sólo una hoja...

Espiral

Un café
un demonio
una voz
una idea
un suspiro
más café
una sombra
otra voz
más ideas
los latidos
más café
las palabras
una luz
no hay café
remolinos
yo.

Innegable

Su respuesta fue tan breve
como contundente:
"Me extrañas", dijo.
Y era cierto...

Distancia

Tu mirada ¡qué seria y lejana!
Tu silencios imponen distancia.
Pensamientos que son añoranzas
y traspasan mis pocas palabras.
Con mis brazos no alcanzo tu espalda.
Mis caricias no acortan distancias.
Mis intentos se ahogan, se matan.
La tristeza me envuelve callada.
Me parece que el tiempo que pasa
se ha llevado la luz de tu alma.
Ha cambiado lo que antes pensabas,
hoy desprecias al que antes amabas.

Esta noche

Esta noche se han marchado las voces,
en silencio ha quedado mi mundo.
Mis propias cosas no me reconocen.
Soy un extraño apoyado en un muro
y sentado en el piso de madera.
Me paro, y tomo mi abrigo oscuro.
Tomo las llaves y abro la puerta
bajo la escalera y camino sin rumbo,
acudo a donde nadie me espera...
Aquí estoy, solo y rodeado de gente
en la ciudad, mi eterna compañera
asalta mis ojos e inunda mi mente
el viento nocturno abraza mi cuerpo
la luz amarilla tranquila se enciende
y viste de luto profundo el cielo.
Dime ¿quién te acompaña cuando llueve?
Dime ¿quién te acompaña en el tiempo?
¿Quién te abandona cuando los rincones
de tu alma se esconden al viento?
Dime ¿a quién no le importa que llores
o que rías, dime, a quién no le importa?
Esta noche que se fueron las voces
conocí una ciudad silenciosa
que, sin el sonido de sus rincones
se vuelve extraña, casi misteriosa
por momentos sus múltiples caminos
se volvían simples veredas cortas
los árboles se volvían mis amigos.
Me hubiera vuelto dueño de las calles
de no ser por mis constantes olvidos
pues después de tomar mi abrigo y las llaves
se me olvidó traerme conmigo...

Siempre

Tú. Siempre. Tal vez.

Silencio eterno,
cálido invierno.

Tú, una y otra vez.

Mirada cortés,
sabia, penetrante,
firme caminante,
siempre una y otra vez.

Diáfana, sencilla,
sutil, imponente,
febril y chiquilla.

Infinito presente,
una flor amarilla
siempre, siempre presente.